

TRADUCCIÓN

LA VIDA EN LAS MONTAÑAS

VIRGINIA MEZA HERNÁNDEZ

Introducción

Yanaguita Kunio (1875-1962) nació en Hyogo, Japón. Se graduó en la Universidad Imperial de Tokio; fue poeta, alto funcionario, periodista y un entusiasta investigador del folclor japonés; es el fundador de los estudios folclóricos en su país.

Realizó numerosos estudios sobre las tradiciones populares, las leyendas, los cuentos, los dialectos y las creencias preservadas entre el pueblo a lo largo de los siglos. Utilizó todos estos elementos para trazar el desarrollo del antiguo sistema religioso animista (*minkan shinkoo*). Intentó recolectar y sistematizar la gran cantidad de información existente en la tradición popular para encontrar en ella los elementos autóctonos.

Es uno de los pioneros en la búsqueda y registro de la literatura oral. Recorrió todo Japón recopilando las historias que se han transmitido de generación en generación. Uno de sus numerosos méritos es haber presentado en un lenguaje literario hechos cotidianos que rodean al hombre ordinario.

Trató de reconstruir las creencias religiosas antiguas, aún ocultas y listas para ser descubiertas e interpretadas en las montañas; creencias anteriores a la introducción del budismo y el culto a los antepasados que todavía se practicaba en las aldeas japonesas hace menos de 100 años.

El objetivo y la metodología de su escuela fue la reconstrucción histórica del antiguo sistema religioso animista. Las publicaciones de Yanaguita ascienden a cerca de cien volúmenes y los artículos que escribió a casi un millar.

Las leyendas locales, que buscó a lo largo del archipiélago japonés, están más íntimamente relacionadas con la vida y el pensamiento cotidianos de las aldeas, que con las leyendas antiguas, más cercanas a la ficción. Toda su vida Yanaguita se sintió fascinado con la religión folclórica de las montañas. Sus obras sobre el folclor son documentos clásicos de la literatura histórica japonesa. Afirmaba que la investigación acerca de esos habitantes de las montañas representaba un problema no resuelto en la historia de la cultura japonesa ya que aún existen muchas cosas que no pueden explicarse.

En 1951 a la edad de 76 años fue condecorado por el emperador con la Orden de la cultura (*Bunka Kunshoo*). Su nombre es ampliamente conocido en todo Japón; sin embargo, sólo una mínima parte de su vasta obra ha sido traducida a lenguas europeas.

La vida en las montañas fue publicada por primera vez en 1926; es el resultado de una minuciosa labor de investigación llevada a cabo a lo largo de todo Japón. Es un trabajo acerca de los *yamabito*, personas que habitaban en las montañas. Según las antiguas creencias populares estos seres eran altos, de extremidades especialmente largas y sus ojos poseían una luz intensa; en una amplia zona del este de Japón eran llamados *oojito* que quiere decir, hombres grandes. Además, según la imaginación del pueblo poseían una fuerza extraordinaria, superior a la de la gente común. Al parecer tenían que ver también con las creencias religiosas surgidas en las montañas.

Este país es predominantemente montañoso, desde la más remota antigüedad las montañas han sido parte integral de la vida de los seres humanos que lo han poblado. Es en las montañas donde han surgido y se han arraigado numerosas creencias religiosas y donde la gente se vincula con las deidades o *kami* que ahí habitan.

En *La vida en las montañas* Yanaguita reunió una serie de relatos acerca de los habitantes de las montañas y de los hombres y las mujeres que por alguna razón optaron por internarse en ellas. Trató de buscar el origen de las costumbres y creencias existentes en las aldeas cercanas a las serranías, describiendo de manera vivida la forma de sentir y de pensar del pueblo japonés ordinario y analizando cómo esas creencias se fueron transformado.

Los relatos que aquí se presentan brevemente, introducen al lector en un mundo de fantasía y lleno de misterios.

La vida en las montañas no es sólo un documento humano extraordinario; es también una obra literaria sobresaliente. Nos presenta un Japón diferente al que la mayoría de la gente conoce o imagina. Si bien son historias recopiladas hace ya casi un siglo, conservan su encanto ya que están llenas de ingenuidad y fantasía, y al mismo tiempo contienen un profundo sentido humano.

Esta traducción no es más que un pequeño ejemplo de la riqueza del folclor japonés, que Yanagita se esforzó tanto en dar a conocer a sus compatriotas; es sólo un intento de presentar al público hispanohablante una muestra del trabajo de un escritor tan prolífico y un investigador tan dedicado como lo fue Yanagita Kunio.

LA VIDA EN LAS MONTAÑAS

YANAGUITA KUNIO

En las montañas hay vidas ocultas

Aparte de mí no ha de haber nadie que ahora lo recuerde. Hace unos 30 años, el año en que hubo una terrible depresión económica, un hombre de unos 50 años que era carbonero en una montaña de la región oeste de Mino¹ mató a dos niños a hachazos.

Su esposa había muerto mucho tiempo atrás y tenía un hijo de casi 13 años. Nadie sabe por qué el carbonero recogió a una niña más o menos de la misma edad que su hijo, a la cual también crió en la choza del monte donde producía carbón. Ya no recuerdo el nombre de los niños. No importaba qué hiciera, el hombre no podía vender su carbón; cuántas veces bajara a la aldea; nunca podía conseguir ni siquiera un *go*² de arroz. El último día también había regresado con las manos vacías. Con el corazón destrozado al ver la cara de los dos pequeños hambrientos, se dirigió directamente al fondo de la choza y se quedó dormido.

Al despertar vio que el sol del atardecer daba de lleno en la entrada de la choza. Al parecer era el fin del otoño. Los dos niños se encontraban acurrucados recibiendo los rayos del sol; estaban concentrados haciendo algo. Al acercarse, el carbonero vio que estaban afilando con mucho afán una hacha grande que él usaba para su trabajo. Dicen que los niños le pidieron:

—“Padre, por favor quítenos la vida con esta hacha.” Ambos se tendieron boca arriba posando la cabeza sobre un madero de la entrada.

Ante esta escena el carbonero estuvo a punto de desvanecerse, pero sin pensar en las consecuencias les cortó la cabeza a los dos. Pero él no pudo quitarse la vida; poco después fue arrestado y encarcelado.

¹ La parte sur del actual prefectura de Guifu.

² Medida equivalente a 0.18 l.

Tiempo después fue indultado y recuperó su libertad; tenía casi 60 años. No se sabe qué pasaría con él después de eso. Por ciertas razones, en una ocasión pude leer los documentos sobre este caso, pero ahora aquellos papeles que registraban ese enorme dolor humano ya deben estar carcomiéndose y pudriéndose en el fondo de alguna caja.

También por la misma época, en la prisión de cierta ciudad de Kyuushuu, muy distante de Mino, una mujer de unos 30 años vivía el mismo triste destino: cumplía una condena de 12 años por homicidio con premeditación. Había nacido en una aldea recóndita de la montaña. Tenía un enamorado pero sus padres no permitían esa relación, por lo que huyó con él. Después del nacimiento de un hijo su vida se volvió difícil. Tragándose su vergüenza regresó a su pueblo natal, pero sus padres y hermanos habían muerto sin ella saberlo y la gente se mofaba de ella. Abatida, una vez más decidió lanzarse al mundo, pero su marido era enfermizo por lo que no había probabilidad de que pudiera trabajar.

Cuando los esposos y el niño pasaban por un sendero sobre una gran cascada, pensaron que era el momento de morir: con el cinto del quimono ataron sus tres cuerpos y desde un hueco entre los altos árboles se lanzaron al vacío a la poza de la cascada. Según dicen, después de algunas horas, la mujer recobró el conocimiento y vio que el marido se había colgado de la rama de un viejo árbol cercano, pues al parecer tampoco había podido morir, por lo que había trepado a la orilla con la ropa mojada y se había ahorcado. El bebé había muerto al quedar enganchado en la copa de un árbol que quedaba arriba de la poza.

De esta forma, en vano, únicamente la mujer sobrevivió. Por haber causado la muerte de un niño inocente fue condenada por homicidio premeditado a 12 años de prisión, aunque el castigo fue indulgente. Ya han pasado muchos años desde que esta miserable mujer salió del presidio, pero tampoco se sabe qué fue de ella. Tal vez lleva aún una existencia vacía en algún rincón de alguna aldea.

Es mucho más profunda la realidad oculta que el mundo que imaginamos. Además nos obliga a pensar. Aunque esto no esté directamente relacionado con el tema que ahora trato de exponer, tal vez este trabajo sea la única ocasión que tenga pa-

ra recordarlo y para que la gente me preste oídos, por lo que dejaré esto por escrito, a manera de prólogo.

**El ser humano no necesariamente
tiene una casa donde vivir**

Al parecer no son pocas las personas que sin decir nada se internaron en las montañas y no regresaron. Hace 12 o 13 años, dos niños de origen misterioso estaban reclusos en el reformatorio que se encuentra en el pueblo de Seto en la región de Owari.³ Uno de ellos era hijo de uno de los *sanka*⁴ en cuestión; abandonado por sus padres en Ashigara en la región de Sooshuu,⁵ pasó por Kooshuu⁶ y las montañas Kiso, y llegó hasta Nagoya donde recibió la protección de la policía. El otro niño, durante tres años completos vivió en lo más profundo de la montaña únicamente con su padre. El joven Ninomiya Toku, quien me relató esto, no sabía la razón por la que padre e hijo habían salido de ahí. De cualquier manera, decía que durante tres años no habían usado el fuego para nada. Todo, sin excepción, lo comían crudo. El padre le había enseñado a hacer un pequeño arco para matar pájaros y peces.

Al llegar la primavera, cortaban los brotes de diversos árboles y se los comían tal cual. En invierno, sacaban las raíces de las hierbas y era con lo que se alimentaban; entre ellas había algunas de buen sabor. Durante todo el año no sufrían ninguna privación en cuanto a la comida. Respecto a la ropa, dijo que cuando hacía frío se cubrían con la piel de pequeñas bestias a las que cosían hojas de árboles.

El único tiempo en que padecían era cuando llovía o nevaba durante el invierno. Aunque se refugiaban en una cavidad de las rocas o se metieran dentro de un gran árbol hueco, como

³ La parte oeste de la actual prefectura de Aichi.

⁴ Nómadas que llevan una vida primitiva sin residencia fija. Deambulaban en las montañas o cerca de los ríos; vivían de la recolección, la caza y la pesca. Después de la época Meidi (1868-?) el gobierno tomó medidas para exhortarlos a fijar su lugar de residencia.

⁵ Gran parte de la actual prefectura de Kanagawa.

⁶ Actual prefectura de Yamanashi.

no tenían fuego, era muy duro. Decía que en esos casos arrancaban árboles de la especie *kawayanagui*,⁷ que crecen la ribera de los ríos, los cuales tienen abundante raicillas. Las lavaban bien, las amontonaban y las usaban a manera de edredones.

Por tratarse de una historia de la que me enteré de oídas, no sé nada más que esto. Cuando la escuché, en seguida pensé en ir a Seto para preguntar un poco más acerca de las circunstancias que rodeaban esta historia, pero por desgracia no tuve tiempo de hacerlo. ¿No quedará algún registro en ese reformatorio? Según dicen el niño relató diversas cosas sobre su historia; supongo que su padre debe haber tenido razones muy imperiosas para que a la mitad de su vida se haya internado en las montañas para llevar esa vida.

Desde hace mucho tiempo he oído muchas historias sobre la vida de los llamados *sanka*. Creo que la principal diferencia entre ellos y quienes vivimos en las planicies radica en que ellos no cuentan con los granos, la fruta y los animales domésticos, y la segunda es que no tienen una casa en un lugar determinado. Parece, en especial, que contaban con técnicas avanzadas para aprovechar los productos naturales de los campos y las montañas. Pero la mayoría de ellas no han llegado a nosotros ni siquiera de manera oral.

Si pensamos en que ellos salen a las playas calidas en invierno, entonces han de pasar el verano internados en las montañas. También escuché que salen desde Ooshuu⁸ y van hasta Idzu, desde Shinano hasta Enshuu,⁹ desde lo más remoto de Jida hasta las costas de Ise, únicamente en la estación de frío. La sociedad de los *sanka* tiene una ruta de tránsito peculiar: escogen los sitios para no encontrarse con la gente, tales como caminar por la mitad de la vertiente de los valles, por los extremos de los bosques o fuera de las riberas, por lo que los rastros de sus movimientos no son claros.

Por ejemplo, en la región de Sooma perteneciente a Iwaki¹⁰ son llamados *temba*. En un lugar a mitad del lado sur de las

⁷ Una especie de sauce.

⁸ Actuales prefecturas de Fukushima, Miyagui, Iwate y Aomori.

⁹ La parte oeste de la actual prefectura de Shidzuoka.

¹⁰ La parte este de la actual prefectura de Fukushima y la parte sur de la actual prefectura de Miyagui.

montañas hay varias cuevas. Al acercarse el fin del otoño, cuando la gente de la aldea se levanta en la mañana y dirige la vista hacia las montañas, ve que desde las cuevas sale humo que se eleva tenuemente. Comentan entre sí: "Ya llegaron los *temba*". Después de un rato las mujeres, llevando un niño sobre sus espaldas, vienen a vender escobetillas y cestos de bambú; reciben cribas u otras cosas dañadas, y se las llevan a sus cuevas en las montañas para repararlas.

Los *sanka* no han permanecido aislados totalmente de los habitantes. En lugares como Wakasa¹¹ y Echidzen¹² vivían durante un tiempo a la orilla de los ríos en barracas hechas de tela y papel encerado; pedían permiso y cortaban los bambúes y bejucos que crecían por los alrededores; así realizaban algunos trabajos. Después de que con la reforma sobre las vías fluviales hubo un ordenamiento acerca de la margen de los ríos, aún había quienes pagaban con dinero el bambú que utilizaban como materia prima. Sin embargo, era raro que se establecieran en algún lugar; la mayoría poco después se marchaba hacia otra parte. Ellos eran quienes en los cruces de los caminos clavaban bambúes o ramas de árboles dejándolas como señal. Supongo que eran señales para avisar a los que vienen atrás, que dependiendo de las ramas pequeñas indican el número de los que van adelante y el rumbo que han tomado.

Quienes salieron del grupo y se relacionan con la gente ordinaria, odian en especial hablar sobre su origen y la situación interna del grupo, pero al parecer no son pocas las personas ordinarias que se meten al grupo de los *sanka* y se confunden con ellos. Aunque no sea así, cuando alguien les pregunta su origen, por lo común mencionan el nombre de algún distrito remoto; es difícil conocer su verdadera identidad a través de sus propias palabras. En general, poco a poco ha aumentado el número de los *sanka* que gustan de vestir y comer como todo el mundo, y entre ellos hay quienes llegan a los pueblos y tratan de integrarse. A causa de que es difícil conseguir un empleo honesto a veces cometen faltas, pero dicen que debido a

¹¹ La parte oeste de la actual prefectura de Fukui.

¹² La parte este de la actual prefectura de Fukui.

que sus delitos son burdos en extremo se puede saber fácilmente que son obra de algún *sanka*.

Sin embargo, me parece que quedan todavía algunos que ni siquiera se atreven a conciliarse con el mundo. En 1915, en ocasión de la gran ceremonia del entronamiento¹³ en Kioto, los visitantes abarrotaban las calles y las posadas. El 7 de noviembre, el día de la llegada del carruaje imperial, el sol brillaba en el cielo azul despejado y desde muy temprano el jardín imperial y las grandes avenidas estaban llenos de gente. A pesar de eso, cuando miré a lo lejos, a la parte media del monte Nyakuodyi donde están los pinares, me di cuenta que se divisaban una o dos delgadas columnas de humo blanco. Se me ocurrió que los *sanka* estarían conversando en ese momento; era claro que ellos no estaban tratando deliberadamente de pasar por alto ese acontecimiento. ❖

¹³ Se refiere a la ceremonia de entronamiento del emperador Taishoo.